



El diario de Ana Frank

Ana Frank, una niña alemana en Holanda

1933: Adolf Hitler en el poder

En la 'Casa de Atrás'

El final

Edith, Eva y Herbert: otras tres historias

PERIÓDICO ANA FRANK

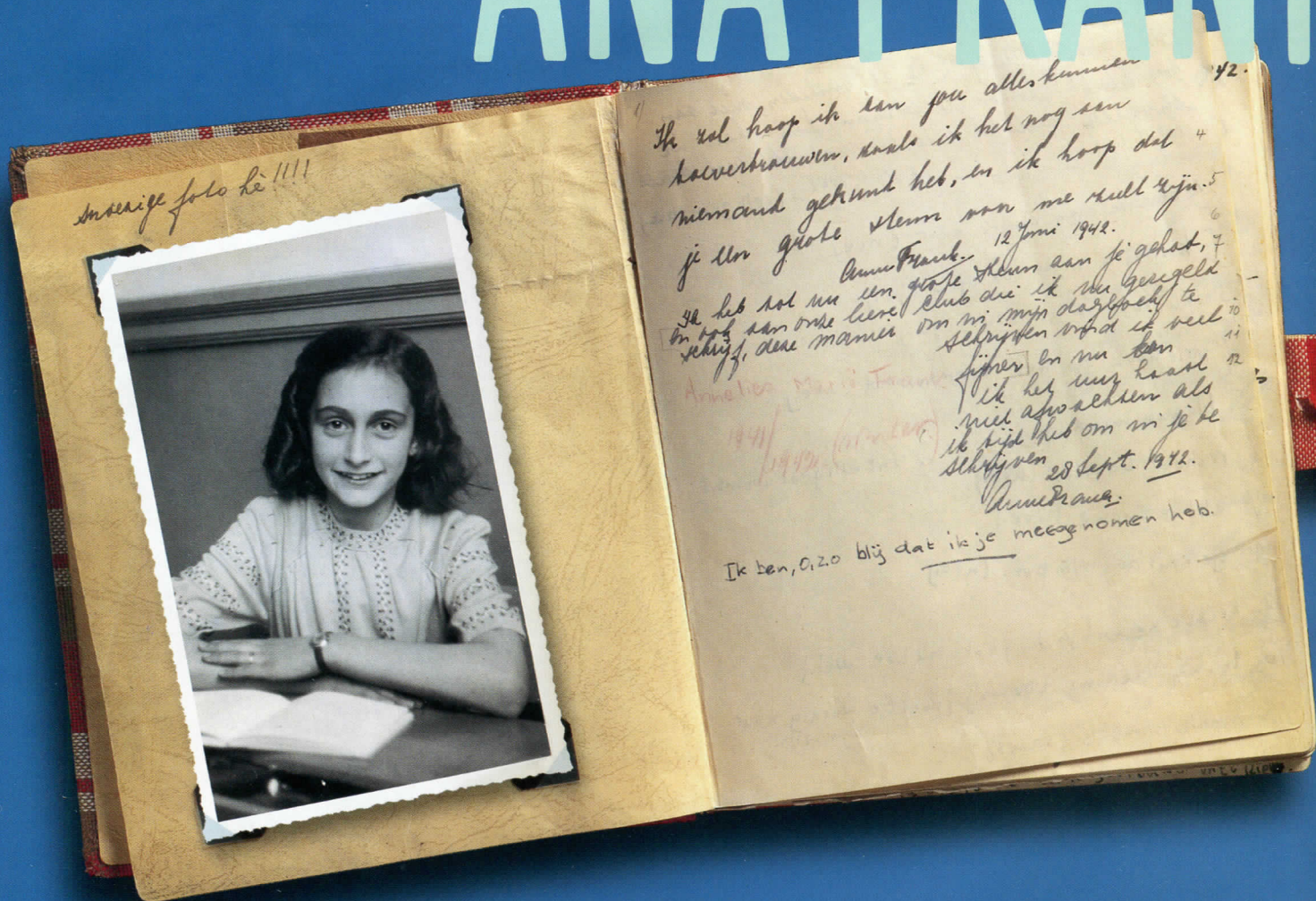


«Espero poder confiártelo todo como aún no lo he podido hacer con nadie, y espero que seas para mí un gran apoyo»

(Ana Frank, 12 de junio de 1942)

El diario de

ANA FRANK



«Para alguien como yo es una sensación muy extraña escribir un diario. No sólo porque nunca he escrito, sino porque me da la impresión de que más tarde ni a mí ni a ninguna otra persona le interesarán las confidencias de una colegiala de trece años».

(20 de junio de 1942)

El viernes 12 de junio de 1942, Ana Frank cumple 13 años. Ese día, Ana recibe muchos regalos, pero el más bonito todos es el pequeño diario que le dan sus padres. Nunca antes había tenido un diario, y decide que lo tratará como si fuera su mejor amiga, a quien llama 'Kitty'. El domingo 14 de junio comienza a escribir en su diario. Algunas semanas más tarde, su vida cambiará radicalmente. La familia Frank se esconderá para escapar a la persecución de los nazis.

Ese día, el de su cumpleaños, Ana ni se imagina que, en el futuro, millones de personas en el mundo entero leerán su diario.

«Mi padre, el más bueno de todos los padres que he conocido en mi vida, no se casó hasta los treinta y seis años con mi madre, que tenía veinticinco. Mi hermana Margot nació en 1926. El 12 de junio de 1929 le seguí yo.»

(20 de junio de 1942)

1929



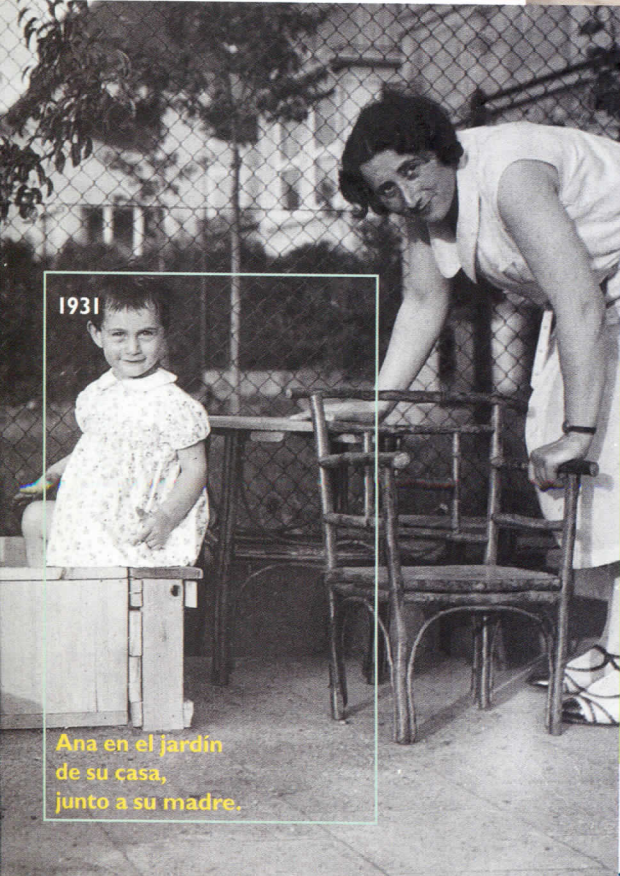
Ana Frank nace el 12 de junio de 1929 en la ciudad alemana de Francfort del Meno. El día después del nacimiento de Ana, Otto Frank hizo esta foto. La madre de Ana se llama Edith Frank-Holländer.



1930

«Papá con sus vástagos» escribió más tarde Ana en su álbum de fotografías debajo de esta foto. Junto a Ana está Margot, su hermana mayor.

Una niña alemana...



1931

Ana en el jardín de su casa, junto a su madre.



1933

Es el 10 de marzo de 1933. La familia Frank hace compras en la ciudad. Otto Frank hizo esta foto en la *Hauptwache*, una famosa plaza en el centro de Francfort. Las cosas han cambiado mucho para los Frank y para los demás judíos de Alemania. Seis semanas antes de esta foto, en enero, Adolfo Hitler y su partido nazi habían llegado al poder. Hitler odia a los judíos, y los Frank son judíos; por eso, Otto y Edith se afligen mucho por lo que pueda pasar en el futuro.

Anne y Margot pasan unos días en Aquisgrán, en casa de su abuela. Ya no viven en Francfort, ya que Otto y Edith han decidido marcharse de Alemania. Hitler y sus partidarios, los nacionalsocialistas (nazis) hacen la vida cada vez más difícil a los judíos alemanes. La familia Frank quiere afincarse en Holanda. En Amsterdam, Otto encuentra trabajo y casa.



1933

«Como somos judíos ‘de pura cepa’, mi padre se vino a Holanda en 1933. Mi madre también vino en septiembre a Holanda, y Margot y yo fuimos a Aquisgrán. Margot vino a Holanda en diciembre y yo en febrero, cuando me pusieron encima de la mesa como regalo de cumpleaños para Margot».

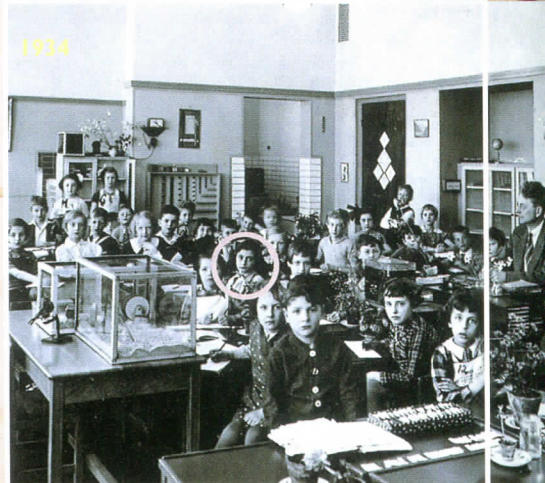
(20 de junio de 1942)

1936

A veces, Ana va de visita a la empresa de su padre. Su padre tiene una empresa en la que se produce pectina. La pectina es un producto necesario para preparar mermelada de frutas. La empresa está a orillas de uno de los canales de Amsterdam.

...en Holanda

1934



Ana se adapta rápidamente a su nueva vida. Muy pronto aprende holandés y va a la escuela Montessori. En esta foto se ve a Ana en la clase del profesor Van Gelder. Tiene siete años y ya sabe leer y escribir bastante bien.

«Después de mayo de 1940, los buenos tiempos quedaron definitivamente atrás: primero la guerra, luego la capitulación, la invasión alemana, y así comenzaron las desgracias para nosotros los judíos.»

(20 de junio de 1942)



Un día de verano, Ana está en el techo de la parte de atrás de su casa. El país está en guerra. En mayo, tropas alemanas ocuparon Holanda. La familia Frank había confiado estar segura en Amsterdam. Ya no es posible huir. Los nazis, en secreto, están preparando todo tipo de medidas contra los judíos.

Las medidas antijudías se sucedieron rápidamente y se nos privó de muchas libertades. Los judíos deben llevar una estrella de David; deben entregar sus bicicletas; no les está permitido viajar en tranvía; no les está permitido viajar en coche; los judíos sólo pueden hacer la compra desde las tres hasta las cinco de la tarde; sólo pueden ir a una peluquería un día; no pueden salir a la calle desde las ocho de la noche hasta las seis de la madrugada; no les está permitida la entrada en los teatros, cines y otros lugares de esparcimiento público; no les está permitida la entrada en las piscinas ni en las pistas de tenis, de hockey o de ningún otro deporte; no les está permitido estar sentados en sus jardines después de las ocho de la noche, tampoco en los jardines de sus amigos; no pueden entrar en casa de cristianos; tienen que ir a colegios judíos, y otras cosas por el estilo. Así transcurrían nuestros días: que si esto no lo podíamos hacer, que si lo otro tampoco.»

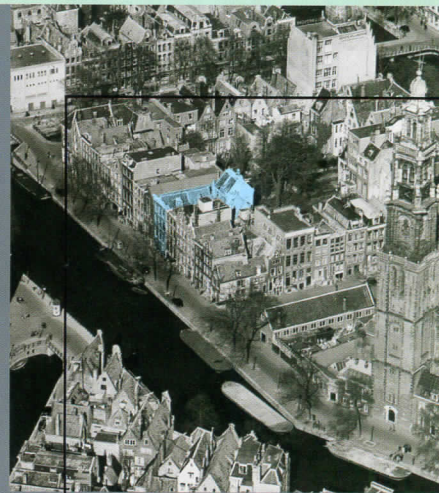


Después de las vacaciones de verano de 1941, se les comunicó a los niños judíos que, en adelante, sólo podrían ir a escuelas con otros niños y profesores judíos. Cada vez más se anuncian medidas para separar a los judíos de los holandeses no judíos.

(20 de junio de 1942)




Probablemente ésta sea la última foto que se ha hecho de Ana y su hermana. El domingo 5 de julio de 1942, Margot recibe una citación para presentarse a uno de los llamados 'campos de trabajo'. Aproximadamente otros mil judíos, en su mayoría jóvenes como Margot, reciben ese mismo día una comunicación similar. Si Margot no se presenta, detendrán a toda la familia. Otto y Edith deciden no dejar ir a Margot, y esconderse de los alemanes. Otto Frank, en secreto, ha acondicionado un escondite en un edificio vacío, adyacente de su empresa en el canal Prinsengracht. El 6 de julio de 1942, abandonan muy sigilosamente su casa y se esconden.



El escondite, la llamada «Casa de atrás», se comunica a través de un estrecho pasillo con la casa de delante, la empresa de Otto Frank.

«Me angustia más de lo que puedo expresar el que nunca podamos salir fuera, y tengo mucho miedo de que nos descubran y nos fusilen. Esa no es, naturalmente, una perspectiva demasiado halagüeña»

(28 de septiembre de 1942)



El NSDAP era aún un partido pequeño. Hitler era el líder indiscutible. Muchos alemanes estaban impresionados por los uniformes y la disciplina militar de los nazis.

1933

ADOLFO HITLER en el po

En 1929, el año en que nació Ana Frank, las cosas iban mal en Alemania. En 1918, Alemania había sido vencida en la (Primera) Guerra Mundial. Desde ese entonces, en el país había mucha pobreza y faltaba trabajo. Los alemanes, en su mayoría, estaban muy descontentos. Muchos de ellos votaron al NSDAP, el Partido nacionalsocialista alemán de los trabajadores. El jefe de ese partido era Adolfo Hitler, a sus seguidores se los llamaba 'nazis'. Hitler decía que los alemanes no tenían la culpa de los problemas en Alemania. Según él, los alemanes eran una especie de superhombres: los mejores, más inteligentes y fuertes de todo el mundo. Por eso, según él, los alemanes tenían el derecho de dominar a otros pueblos. Hitler odiaba a los judíos: era un antisemita. Él echaba la culpa a los judíos de todos los problemas de Alemania, como la pobreza y el paro. Hitler decía que los judíos eran peligrosos, y que todos ellos eran malos, ruines y deshonestos. Los nazis pensaban, por cierto, que muchas otras personas, como los negros, los gitanos, los minusválidos y los homosexuales eran inferiores.

A muchos alemanes les gustaba la idea de que ellos eran mejores que todos los demás, y también era muy fácil echarle la culpa a los judíos de todas las dificultades del país. 'Vótenme, yo solucionaré todos sus problemas y haré de Alemania una potencia mundial', era el mensaje de Hitler.

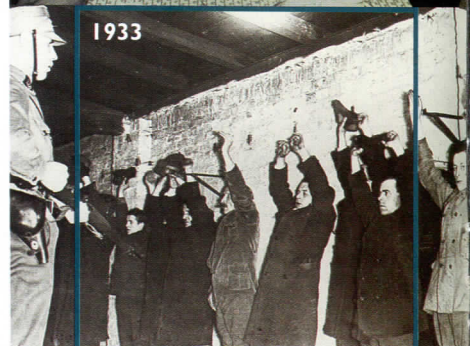
En 1933 votaron tantas personas a Hitler, que su partido se convirtió en el más grande de todos. Hitler fue el jefe del Gobierno. Ya muy pronto, los objetivos reales de los nazis se hicieron claros. Todos los demás partidos fueron prohibidos; con ello, la democracia se transformó en una dictadura. Cualquiera que intentase contradecir a Hitler recibía una paliza o terminaba en la cárcel. En poco tiempo, las prisiones se llenaron a tope. Los nazis construyeron campos de concentración. Por miedo, muchos alemanes se callaron, pero la mayoría de la gente admiraba a Hitler. Creían en todo lo que él decía y hacían lo que él les pedía.

Hitler avivaba el odio contra los judíos a través de todos los medios: radios, periódicos, películas, etc. Así, despidieron de sus trabajos a los empleados judíos, también a los maestros judíos. Los niños judíos tenían que estar sentados aparte en las escuelas. Y todo esto no era más que el principio.



1932

Hitler en medio de sus admiradores.



1933

Nada más llegar al poder, Hitler hizo arrestar y poner en prisión a sus enemigos políticos.

En pocos años, Hitler formó un ejército poderosísimo; quería obtener más *Lebensraum* ('espacio vital', en alemán) para el pueblo alemán, tal como el decía. Esto significaba que quería conquistar otros países para anexarlos al Reino de Alemania.



A poco de llegar al poder, Hitler comenzó a formar un gran y poderoso ejército; sobre todo por este hecho, el paro descendió enormemente. Hitler hacía la vida cada vez más difícil a los judíos en Alemania: se les discriminaba cada vez más. En los años 30, más de 300.000 judíos alemanes huyeron de su país; a bastantes más de 300.000, no les fue posible huir. La mayoría de ellos fueron asesinados algunos años después. En septiembre de 1939, Hitler comenzó la guerra. Su ejército era tan fuerte, que la mayoría de los países fueron arrasados. En mayo de 1940, también Holanda fue ocupada.

Inmediatamente, el invasor comenzó con un registro de datos personales de los judíos holandeses. En 1941, se les entregó a todos los holandeses un carné de identidad, una especie de pasaporte. En los carnés de los judíos había un sello con una gran 'J'. Más tarde, al igual que en Alemania, se anunciaron toda clase de medidas que prohibían a los judíos hacer muchas cosas.

der

1936

Dos niños están frente a la clase. Son judíos. 'Cuidado con los judíos', se lee en la pizarra. '¡Ellos son nuestros mayores enemigos!' Los niños aprendían en las escuelas por qué debían odiar a los judíos.

Al principio, los niños judíos tenían que sentarse aparte de los demás niños en el aula. Se burlaban de ellos y, después de clase, les perseguían y les pegaban. Más tarde, tenían que ir a escuelas (judías) especiales para ellos.



Nadie sabía que, en el verano de 1941, Hitler y otras altas autoridades nazis habían decidido que liquidarían a once millones de judíos en Europa. Esto, naturalmente, no lo anunciaron públicamente. Todos los preparativos se tramaron en secreto: cómo atraparían a los judíos y cómo los llevarían a los campos de concentración y exterminio en Polonia, donde serían asesinados. Los nazis decían a los judíos que los enviarían a 'campos de trabajo en el este', pero no todos se lo creían.

Margot Frank, la hermana de Ana, formaba parte del primer grupo de judíos en Holanda que recibió una citación para ir a uno de los llamados campos de trabajo.

A partir del 3 de mayo de 1942, todos los judíos mayores de 6 años residentes en Holanda debían llevar una estrella de David en un lugar visible de su vestimenta.

1942



EL 6 DE JULIO DE 1942, LA FAMILIA FRANK SE ESCONDE EN 'LA CASA DE ATRÁS', UNA DEPENDENCIA VACÍA DEL EDIFICIO DONDE SE ENCUENTRA LA EMPRESA DEL PADRE DE ANA, OTTO FRANK. DOS DÍAS MÁS TARDE LLEGAN TRES REFUGIADOS MÁS: ES LA FAMILIA VAN PELS, AMIGA DE LOS FRANK. MÁS TARDE LLEGA EL OCTAVO HABITANTE: FRITZ PFEFFER, UN DENTISTA. LOS EMPLEADOS DE LA OFICINA HAN PROMETIDO AYUDAR A LOS ESCONDIDOS CON ALIMENTOS, ROPA, LIBROS Y OTRAS COSAS QUE NECESITEN. LOS DEMÁS EMPLEADOS DE LA FÁBRICA, EN LA PLANTA BAJA, NO SABEN NADA DE LOS HABITANTES DE LA CASA DE ATRÁS. LAS OCHO HABITANTES DEL ESCONDITE PERMANECERÁN ENCERRADOS EN ÉL MÁS DE DOS AÑOS.



Los escondidos

(Ana les pone a algunos de ellos un seudónimo en su diario. Éstos están al lado del nombre verdadero, entre paréntesis).

Otto Frank



Edith Frank-Holländer

«Como escondite, la Casa de atrás es ideal. Aunque hay humedad y está toda inclinada, estoy segura de que en toda Amsterdam, y quizá hasta en toda Holanda, no hay otro escondite tan confortable como el que hemos instalado aquí.»

(11 de julio de 1942)



Margot Frank

En la

CASA DE A



Anne Frank



Hermann van Pels
(señor Van Daan)



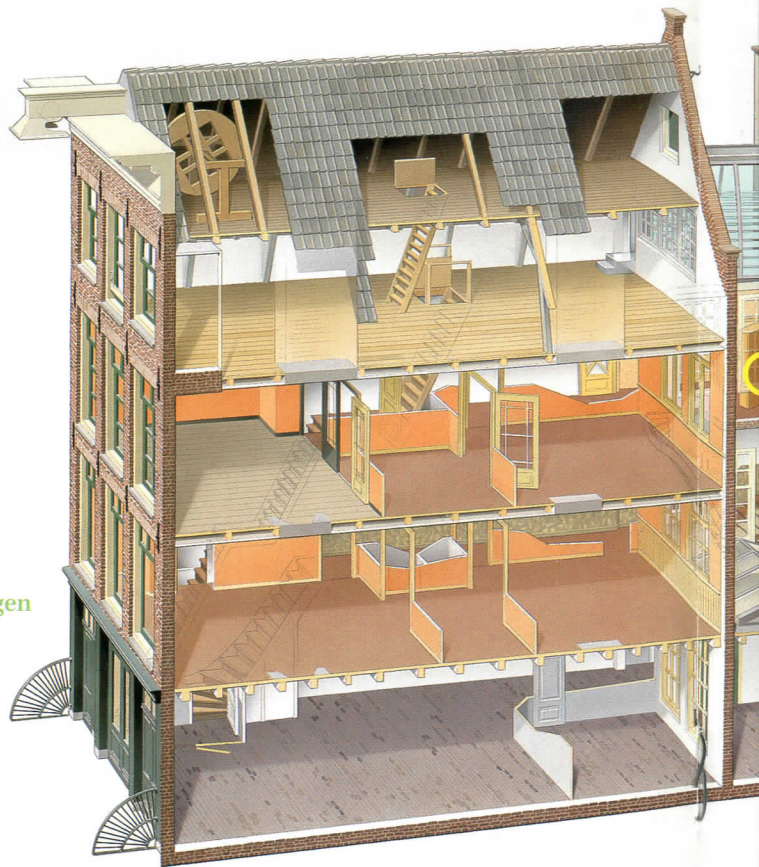
Auguste van Pels-Röttgen
(señora Van Daan)



Peter van Pels
(Peter van Daan)



Fritz Pfeffer
(señor Dussel)



Los protectores

Miep Gies-Santrouschitz
(Miep van Santen)

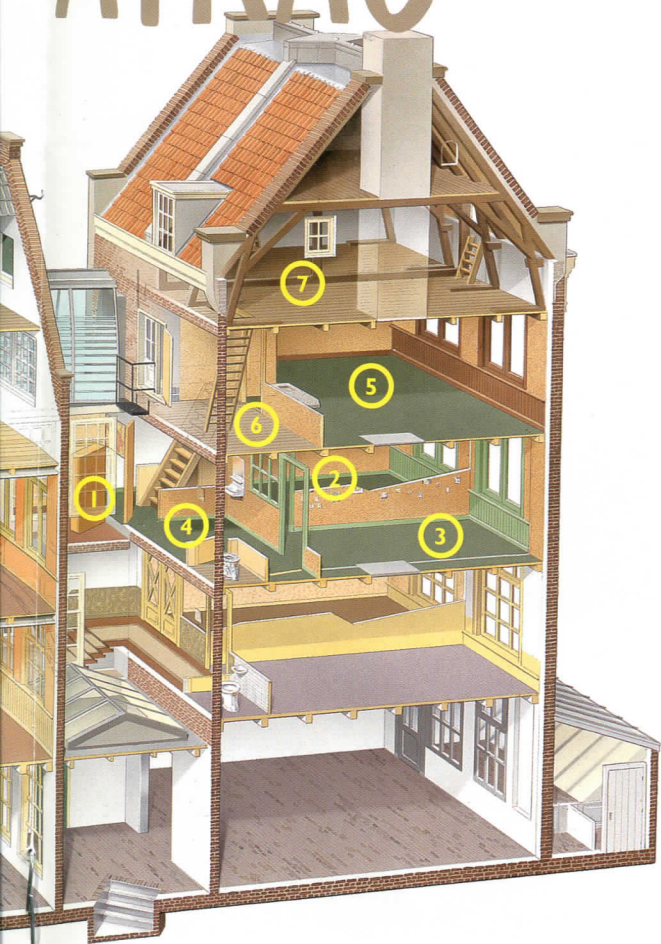
Jo Kleiman
(señor Koophuis)

Bep Voskuijl
(Elly Vossen)

Victor Kugler
(señor Krater)



ATRÁS



Las plantas traseras del edificio donde se encontraba la empresa de Otto Frank estaban vacías. En secreto, Otto Frank ya se había estado ocupando de acondicionar la casa como escondite.

- 1 Rellano con biblioteca giratoria
- 2 Habitación de Otto, Edith y Margot Frank
- 3 Habitación de Ana y de Fritz Pfeffer
- 4 Cuarto de aseo
- 5 Habitación de Hermann y Auguste van Pels
- 6 Habitación de Peter
- 7 Desván

Para todos, estar escondidos significa un enorme cambio, sobre todo para Ana. Es una niña muy vivaz y activa. «Nos mantenemos silenciosos como ratoncitos bebé. ¡Quién iba a decir hace tres meses que “doña Ana puro nervio” debería y podría estar sentada quietecita horas y horas!»

(1 de octubre de 1942)

Sobe todo durante el día, mientras se trabaja en el taller, los escondidos deben ser muy precavidos y estar muy quietos: leen o estudian. Ana, Margot y Peter intentan no atrasarse en la escuela. Por eso, han traído sus libros de estudio. Otto Frank les ayuda con sus clases y les toma la lección. A Ana no le gusta el álgebra, la geometría y el cálculo matemático. «Las demás asignaturas me gustan todas, especialmente historia.» (6 de abril de 1944)

Los escondidos tienen muy poco contacto con el mundo exterior. Los benefactores les traen periódicos, pero en ellos no se lee nada de la persecución a los judíos, que está a toda marcha. Los benefactores no les cuentan mucho sobre el tema, para no ponerles demasiado nerviosos. Cuando en noviembre de 1942 Frits Pfeffer llega al escondite y se convierte en su octavo habitante, se enteran por él de cómo están las cosas en Amsterdam.



El miedo a ser descubierto está presente constantemente. Durante su estancia en el escondite, entran a robar varias veces en el taller, por lo que los escondidos temen que el ladrón les haya oído y les denuncie a la policía. «Nuestro escondite sólo ahora se ha convertido en un verdadero escondite. Al señor Kugler le pareció que era mejor que delante de la puerta que da acceso a la Casa de atrás colocáramos una estantería giratoria, que se abre como una puerta.»

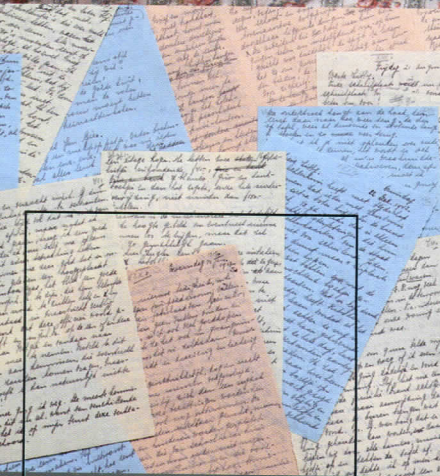
(21 de agosto de 1942)

«Pfeffer nos ha contado mucho de lo que está pasando fuera, en ese mundo exterior que tanto echamos de menos. Todo lo que nos cuenta es triste. A muchísimos de nuestros amigos y conocidos se los han llevado a un horrible destino. Noche tras noche pasan los coches militares verdes y grises. Llaman a todas las puertas, preguntando si allí viven judíos. En caso afirmativo, se llevan a toda la familia. En caso negativo continúan su recorrido. Nadie escapa a esa suerte, a no ser que se esconda.»

(19 de noviembre de 1942)



Ana debe compartir su habitación con Fritz Pfeffer. A menudo, riñen entre ellos; entre otras cosas, sobre el uso de la mesilla. Pfeffer quiere estudiar en ella, Ana, estudiar y escribir.



Ana reescribe su libro en hojas sueltas.

Ana descubre que escribe bastante bien. No sólo escribe en su diario, sino que también inventa cuentos cortos, que a veces lee a los demás escondidos.

Los escondidos escuchan todas las noches la radio; sobre todo la audición desde Londres, por la que reciben noticias del estado de la guerra. «Anoche, por Radio Orange, el ministro Bolkestein dijo que después de la guerra se hará una recolección de diarios y cartas relativos a la guerra.» (29 de marzo de 1944)

Ana comienza a fantasear sobre la edición de su diario. «Imagínate lo interesante que sería editar una novela sobre "la Casa de atrás".

El título daría a pensar que se trata de una novela de detectives.» (29 de marzo de 1944)

Y fantasea sobre su futuro. «¿Llegaré algún día a ser periodista y escritora? ¡Espero que sí, ay, pero tanto que sí! Porque al escribir puedo plasmarlo todo: mis ideas, mis ideales y mis fantasías.» (5 de abril 1944)

Tres semanas más tarde, lo sabe con seguridad «De todos modos, cuando acabe la guerra quisiera publicar un libro titulado *La casa de atrás*; aún está por ver si resulta, pero mi diario podrá servir de base.» (11 de mayo de 1944)

El 20 de mayo, aproximadamente, comienza definitivamente a escribir su libro. «Finalmente, después de habérmelo pensado mucho, he comenzado a escribir *La casa de atrás*. En mi cabeza, ya está terminado, en cuanto puede estarlo, pero, en realidad, todo irá mucho más lento, si es que alguna vez lo termino.» (20 de mayo de 1944)

En unas diez semanas, Ana reescribe, en páginas sueltas, una gran parte de su diario original. Al mismo tiempo, sigue escribiendo en su diario habitual. «Me parece que lo mejor de todo es que lo que pienso y siento, al menos lo puedo apuntar; si no, me asfixiaría completamente.» (16 de marzo de 1944)

El pequeño diario que le han regalado a Ana por su cumpleaños, se llena rápidamente. Continúa escribiendo en cuadernos y en páginas sueltas que le dan Bep, Miep y Margot.

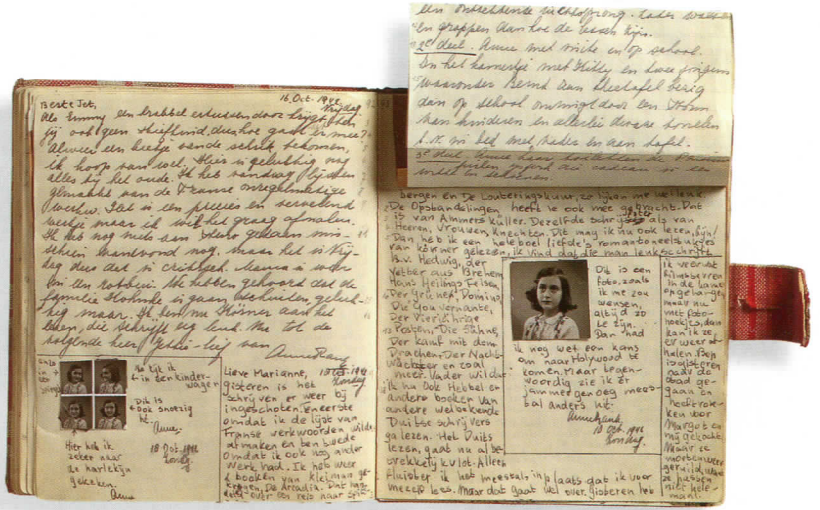
A medida que el tiempo que llevan escondidos avanza, se hace cada vez más difícil conservar el ánimo. Después de un año y medio de estar escondidos, Ana escribe: «Un día nos reímos de nuestra situación tan cómica de estar escondidos, y al otro día y en tantos otros días tenemos miedo, y se nos notan en la cara el temor, la angustia y la desesperación.» (26 de mayo de 1944)

En junio de 1944, finalmente, llegan buenas noticias. Los aliados han desembarcado en Francia para ahuyentar al ejército alemán. Ana está exultante. «¡Conmoción en la Casa de atrás! ¡Habrà llegado por fin la liberación tan ansiada, la liberación de la que tanto se ha hablado, pero que es demasiado hermosa y fantástica como para hacerse realidad?» (6 de junio de 1944)

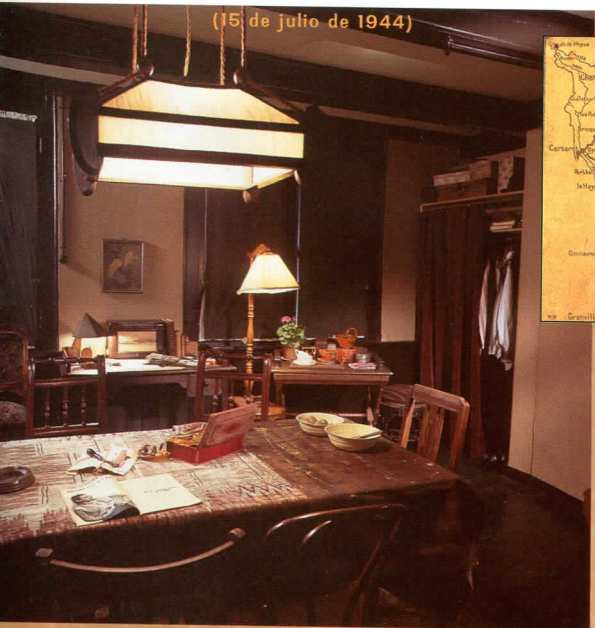
Todos dan por sentado de que la guerra terminará en unos pocos meses. «Ay, Kitty, lo más hermoso de la invasión es que me da la sensación de que quienes se acercan son amigos.» (6 de junio de 1944)

La resistencia alemana es, sin embargo, feroz, y la marcha de los estadounidenses y los ingleses no va tan rápido como se esperaba. A veces, Ana es muy negativa sobre el desenlace, pero se propone no abandonar sus ideales:

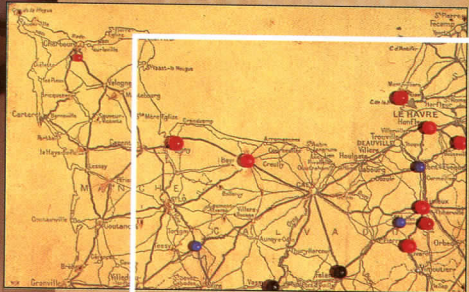
«Me es absolutamente imposible construir cualquier cosa sobre la base de la muerte, la desgracia y la confusión. Veo cómo todo el mundo se va convirtiendo poco a poco en un desierto, oigo cada vez más fuerte el trueno que se acerca y que nos matará, comparto el dolor de millones de personas, y sin embargo, cuando me pongo a mirar el cielo, pienso que todo cambiará para bien, que esta crueldad también acabará, que la paz y la tranquilidad volverán a reinar en el orden mundial. Mientras tanto tendré que mantener bien altos mis ideales, tal vez en los tiempos venideros aún se puedan llevar a la práctica...»



El 1 de agosto, Ana escribe por última vez en su diario. El 4 de agosto, la policía entra en la Casa de atrás: parece ser que han sido delatados.



(15 de julio de 1944)



Otto ha recortado este mapa de un periódico y lo ha pegado a la pared. Con chinchetas de cabezas de colores, va marcando en él los avances de los aliados en Francia. «¿Acaso este año de 1944 nos traerá la victoria? Ahora mismo no lo sabemos, pero la esperanza, que también es vida, nos devuelve el valor y la fuerza. Tal vez, dice Margot, en septiembre u octubre pueda volver al colegio.» (6 de junio de 1944)

En esta habitación, los escondidos escuchan la radio todas las noches. «Subiendo las escaleras, abriendo la puerta de arriba, uno se asombra al ver que en una casa tan antigua de los canales pueda haber una habitación tan grande, tan luminosa y tan amplia. En este espacio hay un fogón y un fregadero. O sea, que ésa es la cocina, y a la vez dormitorio del señor y la señora Van Pels, cuarto de estar general, comedor y estudio.» (9 de julio de 1942)

«La radio inglesa dice que los matan en cámaras de gas.»

EL FINAL

Durante el viaje que les lleva a los campos, los deportados pasan días enteros amontonados en vagones de ganado, sin comida, bebida ni aseos.



Una vez llegados a Auschwitz, separan a los hombres de las mujeres. Ésta es la última vez que Ana ve a su padre. Más de la mitad de los que han llegado (enfermos, ancianos y niños menores de 15 años) morirán ese mismo día en las cámaras de gas. Los demás son conducidos a las barracas. Las circunstancias de vida en que se encuentran son espantosas.



Ésta es una foto de Bergen-Belsen después de la liberación por el ejército británico, en abril de 1945.

¡Estoy tan confundida!»

(9 de octubre de 1942)

Es el 4 de agosto de 1944. Un día caluroso de verano, son aproximadamente las diez y media de la mañana. Un coche celular se detiene frente a la puerta del canal Prinsengracht. Cuatro agentes de policía, tres holandeses bajo el mando de un oficial austríaco nazi, entran en las oficinas. Amenazándole con pistolas, obligan a Victor Kugler, uno de los benefactores, a abrir la biblioteca giratoria.

Los escondidos han sido delatados. No sabemos por quién.

Los policías exigen que se les entregue dinero y joyas. Sobre el piso, vacían una cartera de documentos en la que Ana guarda sus papeles del diario, para meter en ella los objetos de valor robados. Se llevan a los ocho escondidos y los encierran en celdas de la Prisión de Amsterdam. Encarcelan también a Kugler y Kleiman, dos de los benefactores. A Miep y Bep no las arrestan.

Horas después de la redada, Bep y Miep se animan a echar un vistazo en el escondite. Se encuentran con un desastre, han dado vuelta todo. Se llevan algunas cosas, entre ellas, los papeles del diario de Ana.

Cuatro días más tarde, Ana y los otros escondidos son trasladados al campo de Westerbork, en la provincia de Drenthe, Holanda. Desde ese campo, se deporta a la mayoría de los judíos a alguno de los campos de exterminio de Polonia. Los escondidos permanecen todo el mes de agosto en Westerbork. El 3 de septiembre, junto a más de otros mil judíos, los trasladan a Auschwitz. Auschwitz es uno de los llamados 'campos de exterminio'. Lo han construido de tal modo que allí se pueda matar a la mayor cantidad posible de personas en el menor tiempo posible.

Ana y su hermana Margot permanecen siete semanas en Auschwitz. Después, las trasladan al campo de concentración de Bergen-Belsen, en Alemania. Allí reinan el frío, el hambre y las enfermedades contagiosas. En el campo mueren diariamente cientos de personas. Ana sobrevive cuatro meses en Bergen-Belsen. Muere en marzo de 1945, poco después que su hermana Margot. Sólo su padre, Otto Frank, sobrevive a la guerra. Después de haber dado muchas vueltas, llega en junio de 1945 a Amsterdam.

«Hace mucho que sabes que mi mayor deseo es llegar a ser periodista y más tarde una escritora famosa. De todos modos, después de la guerra quisiera publicar un libro titulado La casa de atrás.»

(Ana Frank, 11 de mayo de 1944)

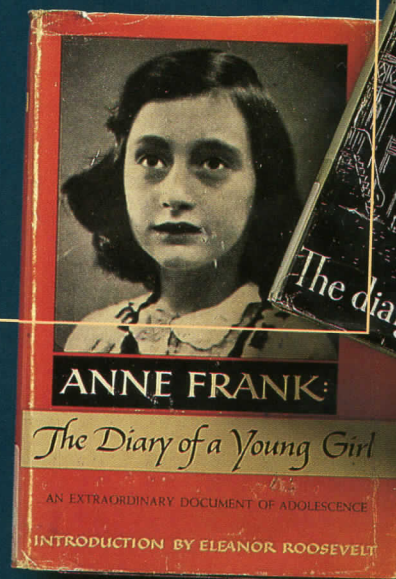
El diario de Ana Frank

Cuando Otto Frank regresa a Amsterdam, va inmediatamente a la casa de Miep Gies. Otto sabe que su esposa Edith ha muerto, pero espera que sus dos hijas aún estén con vida.

Dos meses más tarde, cuando Otto se entera que ambas niñas han muerto, Miep Gies de entrega los papeles del diario de Ana. Más tarde, después de haberlos leído, dice: *«Me vi inundado de recuerdos dolorosos. Para mí, el diario fue una revelación. Delante de mí apareció una Ana totalmente diferente a la que había perdido. Todos esos pensamientos y sentimientos tan profundos, no tenía ni idea que pudiera haberlos tenido.»*

Los amigos de Otto le animan a hacer imprimir el diario. Después de mucho trabajo, logra encontrar un editor. En 1947 se publica 'El diario de Ana Frank'. El deseo de Ana se ha cumplido. Entretanto, el Diario de Ana Frank se ha traducido a más de 60 lenguas. Decenas de millones de personas en todo el mundo han leído el diario.

En 1952, se publica el diario de Ana en los Estados Unidos, donde tiene gran éxito. También se escribe una obra de teatro y se hace una película.



Eva Schloss:

Durante la Segunda Guerra Mundial asesinaron a 1.500.000 de niños judíos. Esta cifra es absolutamente impensable para nosotros. Ana Frank estuvo entre esa cantidad de niños. Afortunadamente, un número de niños judíos sobrevivieron a la guerra, entre los que se cuentan Edith, Eva y Herbert. A veces, gracias a que permanecieron en un escondite que nadie delató, o a que huyeron justo a tiempo de Alemania, o a que sobrevivieron a los campos de concentración o de exterminio. Después de la guerra, Edith, Eva y Herbert escribieron un libro sobre sus experiencias.

Otras tres historias:

HERBERT

Herbert Levy:

«Un largo viaje»

«Cuando yo tenía cuatro años, en 1933, mi tía nos hizo una foto a mí y a mi prima Ellen-Eva, que entonces tenía 13 años. Poco después de que mi tía hiciera revelar la película, vimos en el escaparate de una casa de fotografías una ampliación de la foto. Más tarde, la misma foto podía verse en diversas casas de fotografías de Berlín. El dueño de una de ellas había escrito como leyenda: “Dos hermosos niños arios”. Yo no sé si nosotros éramos unos niños hermosos, pero ¡seguro que no éramos arios! Afortunadamente para nosotros, nadie descubrió ese fallo. Yo tenía que andar muchísimo desde la escuela hasta mi casa, y si la gente se enteraba de que era judío, me escupían. Pocos años más tarde, durante “La noche de los cristales rotos” destruyeron tiendas y sinagogas judías. En ese entonces, muchos judíos quisieron huir de Alemania, pero ya no era posible: muchos países cerraron sus fronteras a refugiados judíos. Muy pocas veces sí recibían a niños judíos. Mis padres lograron encontrarme un sitio en uno de los “transportes de niños” a Inglaterra, ya que mi tío y mi tía vivían allí. Para un niño de nueve años como yo en ese entonces, éste era un largo viaje: primero en tren de Berlín a Hoek van Holland, en Holanda, y desde allí en trasbordador a Harwich, y después a Londres. Por suerte, mis tíos vinieron a buscarme pronto. A finales de 1939, mis padres lograron huir también a Inglaterra, allí sobrevivimos a la guerra.»

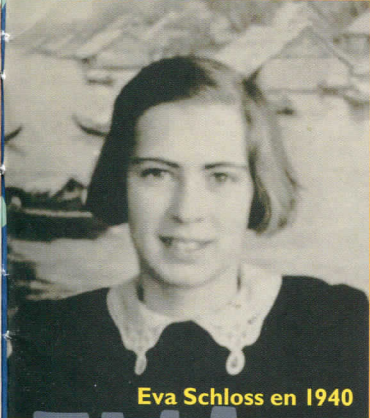


Herbert Levy y su prima Ellen-Eva, en 1933

«Nací en mayo de 1929. Junto con mis padres y mi hermano mayor Heinz vivíamos en Viena, Austria. Desde marzo de 1938, Austria formaba parte de Alemania, y fue entonces cuando empezaron los problemas. Los compañeros de clase de mi hermano le dieron una paliza sólo porque era judío. En junio de 1938 nos marchamos de Austria. Vivimos primero un tiempo en Bruselas, Bélgica, y después, a partir de febrero de 1940, en Amsterdam. En mayo de 1940 comenzó la guerra. El 5 de julio de 1942 le llegó a mi hermano una citación para ir a uno de los llamados 'campos de trabajo'. Nos escondimos inmediatamente, pero fuimos delatados. Justo el día en que yo cumplía quince años, nos arrestaron. Pasando por Westerbork, llegamos a Auschwitz. Allí tuve la suerte de que, gracias a un abrigo y un sombrero que llevaba, me creyeron mayor de lo que era en realidad. A los niños pequeños y a los ancianos los mandaban directamente a la cámara de gas. Después de pocos días, me enfermé de tifus.

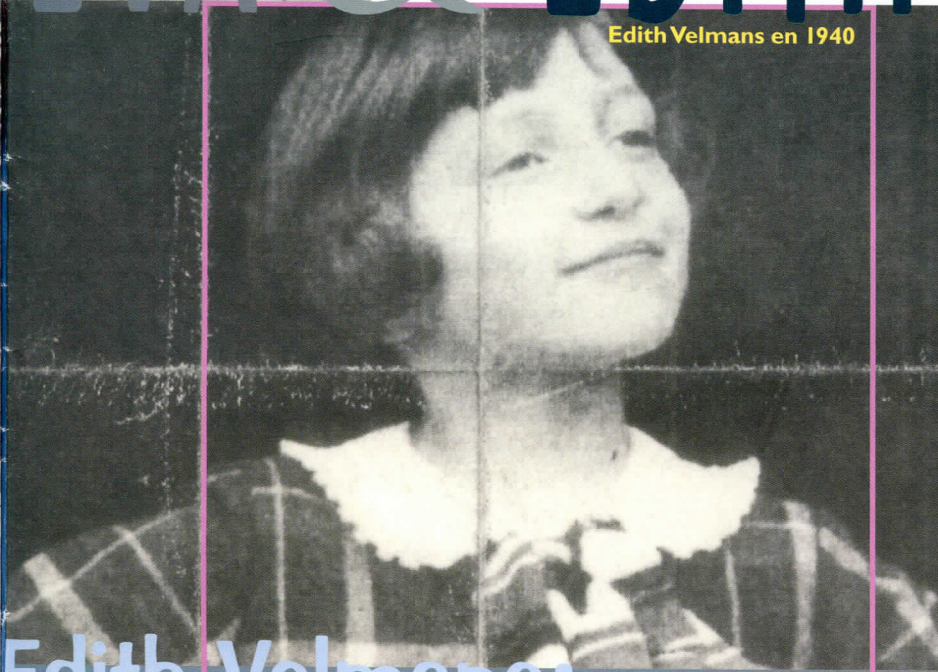
Afortunadamente, una prima mía trabajaba en la barraca de los enfermos y gracias a ella me dieron medicinas. Cuando me repuse, tuve que buscar ropa y otras cosas que habían pertenecido a los judíos asesinados en Auschwitz. Nos daban muy poco de comer. Mi madre y yo nos pusimos enfermas. Yo tenía los pies congelados y mi madre estaba extenuada. Otra vez nos mandaron a la barraca de los enfermos. El ejército ruso se acercaba y los alemanes desalojaron el campo. Todo el que podía andar, debía marchar con los demás. Mi padre y mi hermano marcharon con el grupo, pero no sobrevivieron. Días más tarde, el ejército ruso nos liberó a mi madre y a mí.»

«Tuve suerte»



Eva Schloss en 1940

EVA & EDITH

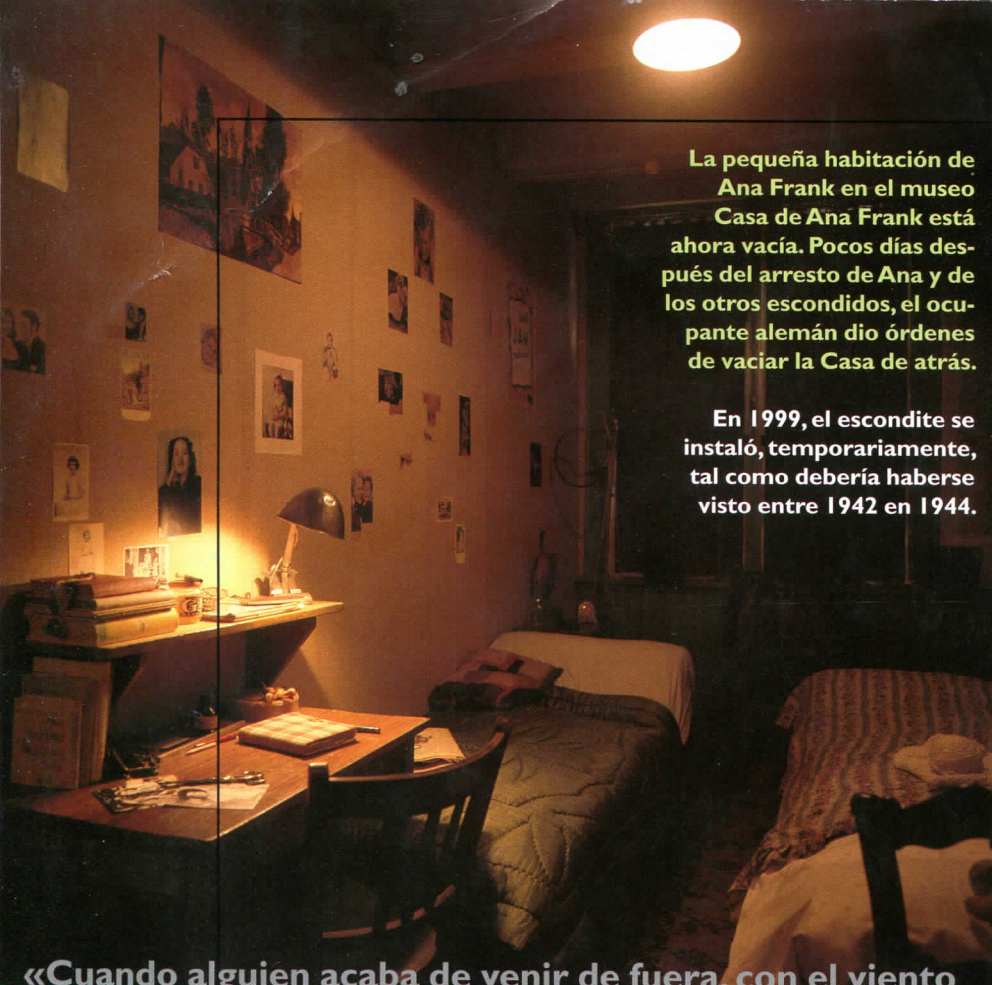


Edith Velmans en 1940

Edith Velmans:

«¿Arriesgaría mi vida?»

«Para mí era más importante sacarme un aprobado en una prueba de química, que las amenazadoras noticias de los periódicos. A principios de la guerra, verdaderamente, no teníamos ni idea de lo que nos esperaba. Iba a fiestas, me preocupaba por mi traje de baile, pensaba en los chicos y en los besos. Durante cierto tiempo, la vida fue para mí bastante normal. Dos años después de la ocupación, cuando se nos obligó a usar una estrella de David, me di cuenta de lo serio de la situación. Mi hermano fue quien consideró que debíamos escondernos. En julio de 1942 entré en la clandestinidad; tenía entonces diecisiete años. En fin, 'en la clandestinidad...', vivía junto con una familia en Breda, Holanda. Me pusieron otro nombre y me presentaban a amigos y conocidos como la asistente. En la casa vivía, incluso, un oficial alemán. Dormía en la habitación que estaba junto a la mía, pero nunca se le ocurrió pensar que yo quizás fuera judía. Mis padres en la clandestinidad y su hija nunca me llamaban por mi verdadero nombre, ni siquiera dentro de la casa. Solo el día de la liberación de Breda, el 29 de octubre de 1944, contaron la verdad a los vecinos. Junto con mi hermano Guus, que justo antes de la guerra emigró a los Estados Unidos, soy la única de mi familia que ha sobrevivido a la guerra. Mi padre murió de cáncer en Holanda; mi abuela, mi madre y mi otro hermano, Jules, fueron asesinados en campos de exterminio. Me pregunto: ¿Arriesgaría yo mi vida, en tiempos de guerra, para salvar a alguien? ¿Me atrevería a esconder a alguien en mi casa?»



La pequeña habitación de Ana Frank en el museo Casa de Ana Frank está ahora vacía. Pocos días después del arresto de Ana y de los otros escondidos, el ocupante alemán dio órdenes de vaciar la Casa de atrás.

En 1999, el escondite se instaló, temporalmente, tal como debería haberse visto entre 1942 en 1944.

«Cuando alguien acaba de venir de fuera, con el viento entre la ropa y el frío en el rostro, querría esconder la cabeza debajo de las sábanas para no pensar en el momento en que nos sea dado volver a oler el aire puro. Pero como no me está permitido esconder la cabeza debajo de las sábanas, sino que, al contrario, debo mantenerla firme y erguida, mis pensamientos me vuelven a la cabeza una y otra vez, innumerables veces. Créeme, cuando llevas un año y medio encerrada, hay días en que ya no puedes más. Montar en bicicleta, bailar, silbar, mirar el mundo, sentirme joven, saber que soy libre, eso es lo que anhelo...»

(24 de diciembre de 1943)



Anualmente, cientos de miles de personas provenientes de todo el mundo visitan la Casa de atrás, el escondite donde Ana escribió su diario.

En 1999, se procedió a una restauración completa del escondite. También el edificio de la empresa de Otto Frank, (la casa de delante) se ve ahora tal como lo hizo durante la guerra. Junto a la antigua casa de los canales se ha construido un nuevo edificio. En él, los visitantes pueden ver, entre otras cosas, exposiciones sobre los tiempos actuales, ya que aún hay personas a quienes se discrimina, persigue y asesina, que, como Ana, son y quieren ser «diferentes».

Colofón

Edición y producción Ana Frank Stichting Composición y redacción Ruud van der Rol, Menno Metselaar

Expresamos nuestro agradecimiento a Herbert Levy, Eva Schloss, Edith Velmans Dibujo Eric van Rootselaar

Fotografías AFF/AFF, KLM Aerocarto, NIOD, Wiener Library, Bundesarchiv, AFS/Allard Bovenberg, AFS/ Colección Gies, Yad Vashem (USHMM), colección privada Schloss, colección privada Velmans, colección privada Levy Traducción y revisión Ruben Chapp

Diseño Karel Oosting

© Anne Frank Stichting, Amsterdam 2003

© Teksten Anne Frank: Anne Frank Fonds/Basel

Enviar comentarios a

Anne Frank Stichting

Redactie Anne Frank kranten

Postbus 730, 1000 AS Amsterdam

Países Bajos